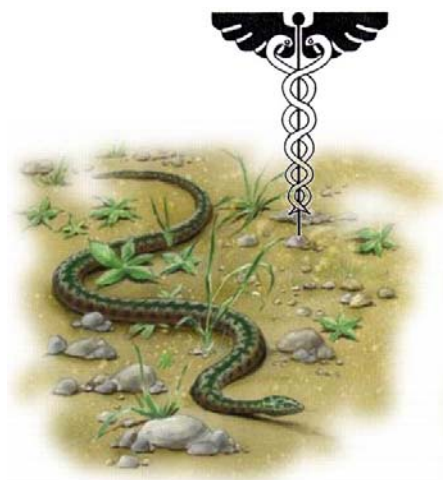


EL VIEJO MAESTRO



(Algunas veces los médicos, te mandan al curandero... - escuché decir en la calle)



Nuestras prácticas como estudiantes del último año de la carrera de Medicina, resultaban sumamente interesantes. La primera conclusión, luego de recorrer una extensa villa de emergencia, censándola casa por casa, fue que la salud de casi todos sus habitantes, estaba en manos de las curanderas. ¿Sorprendente? No demasiado...

Pero otro grupo de estudiantes, había recorrido en un relevamiento sanitario, una amplia zona residencial y su conclusión, luego de sumar y obtener porcentajes, no difería demasiado de lo obtenido en la villa,

en cuanto a la utilización del servicio de las inefables curanderas. ¿Sorprendente? Si, demasiado... por lo menos para nosotros, estudiantes avanzados y a punto de recibirnos.

El viejo maestro, que sumaba a su título de médico y profesor, el de antropólogo, se paseaba entre nosotros, luciendo una benévola sonrisa y con las manos entrelazadas en su espalda. Las arrugas de su rostro eran surcos abiertos por la vida, donde la experiencia y el estudio habían sembrado miles de enseñanzas positivas. Nos escuchaba satisfecho, pues una vez más, había logrado despertarnos una enorme y hambrienta curiosidad. ¡Y vaya si lo había logrado, en esta oportunidad...! El pensamiento mágico, extendido ampliamente en nuestra comunidad, era un titán inmenso y acaparador - agazapado y oculto -, al que jamás le habíamos prestado nuestra ocupada atención en otras cosas...

- *Esa es la lucha permanente entre el pensamiento mágico y el científico, por la cual ha muerto en la hoguera mucha gente, demasiada...* – nos dijo, acariciándose la blanca barba y sentándose sobre el escritorio, en una pose clásica en él, que alentaba a seguir preguntando.
- *¿Pero esa gente, nunca habrá escuchado hablar de la lógica?* – dijo ofuscada nuestra compañera Sabrina, un espécimen autóctono y representativo de lo más rancio de nuestra sociedad porteña – *Debería enseñárseles lógica... no me quedan dudas.*
- *No es tan así, Sabrina* – respondió el maestro, poniéndose de pie y paseándose por el aula - *No creo que se solucione todo, con algunas clases de lógica. El pensamiento mágico, ya tiene cierta estructura lógica cuando argumenta haber encontrado una íntima relación causa efecto en algún fenómeno – por ejemplo, cuando afirma que el dolor de cabeza desaparece con el conjuro del "mal de ojo" –,*

pero pierde esa coherencia, cuando se empeña en negar a todo ejemplo que lo contradiga.

- *Pero, doctor... ¿Cómo es que no se da cuenta la gente, que los innegables avances de la humanidad, provienen de la tecnología y de la ciencia? - dijo Aníbal, con su típica tonada cordobesa.*
- *Muy interesante su aporte - sentenció el profesor, luego de un momento de reflexivo silencio - pero hay que reconocer que gran parte de las creencias, elecciones y decisiones de nuestra vida diaria, se basan en conocimientos falsos o irracionales. Nuestras ideas, tienden a teñirse de afectividad y simpatía, más que de lógica..*
- *Hay que educar al soberano... - proclamó muy convencido Hugo, oriundo del interior de Corrientes - No hay otra salida..*
- *No admite discusión lo que usted dice, Hugo - le contestó el docente, mirando hacia abajo - El conocimiento científico, es desigual en los estratos de la sociedad. Los medios de comunicación y el sistema educativo, deberían encargarse de erradicar el pensamiento mágico, pero hay que reconocer que como forma de pensar, fue muy útil para la supervivencia de la especie humana y también, que el pensamiento científico, no es percibido como "la verdad" en nuestro fuero íntimo, sino como algo extraño, incluso artificial.*
- *Pero cuando esta en juego la salud de las personas, yo pienso que no debería mezclarse la medicina con la magia y la mitología - dijo Eusebio, un reflexivo estudiante, nacido en la Provincia de Santa Fe.*
- *Usted se acerca mucho a la raíz del problema y lo felicito, sinceramente - le dijo el profesor - El problema debe ser planteado exactamente, como usted acaba de hacerlo. En el pensamiento mágico, la medicina, la magia y la mitología, se relacionan íntima y totalizadamente, pues vinculan lo cotidiano, lo de todos los días, con lo cosmológico y lo sobrenatural. La magia, es el nexo entre el curandero, el poeta y el loco. ¿Quién puede negar que la magia esta en el cuerpo y la savia misma de una buena poesía? Y la enfermedad, también es vivenciada como un hecho mágico y entonces, sus causas sólo pueden ser combatidas con métodos mágicos...*
- *¿Quiere decir que usted - por lo menos parcialmente - esta a favor de las curanderas? - le preguntó Lorenzo, un porteño grande como un ropero y jugador de rugby.*
- *No, para nada. Pero hay que conocerlas y de alguna manera, tenerlas como aliadas y jamás, como enemigas - replicó el médico maestro - La curandera, es considerada por la gente como alguien capaz de controlar las fuerzas vitales y de encaminarlas, ordenando y equilibrando la enfermedad, que es vista como un desequilibrio social y ecológico. Un bebe que llora, esta ojeado por la envidia con que se lo ha mirado, sobre todo cuando es bello. Y solo una cinta roja, puede protegerlo de esas maléficas influencias...*

Nos quedamos callados y meditando. Y para que no albergáramos dudas, respecto a cual era su postura frente al pensamiento mágico, nos dijo:

- *A veces pienso que los humanos se empeñan en que los objetos inanimados, los obedezcan. Sucede que el pensamiento mágico surge desde la fantasía, desde la creatividad y desde el juego. Fíjense que un mago del teatro, es alguien que "de la*

nada" - como lo son la fantasía, la creatividad y el juego - saca de la galera "una sorpresa" que le da sentido a esa nada de donde proviene y luego, se la otorga al todo, demostrándole al mundo el supuesto secreto del poder humano... Y la curandera, muchachos, merece mi respeto en la historia, aunque no tanto en el momento actual, sobre todo cuando retarda peligrosamente la cura de una enfermedad potencialmente curable...

Varios de nosotros, luego de escuchar la excelente disertación del viejo facultativo, nos adosamos a él, en su variada y extensa recorrida por el hospital, visitando enfermos. En el fondo de nosotros, anhelábamos llegar algún día a adquirir el conocimiento necesario para desempeñarnos solos. Y en un futuro aun más lejano, llegar a poseer los conocimientos y la sabiduría de aquel viejo maestro. Ilusiones y esperanzas juveniles, hechas a base de pureza e inocencia... hechas con el mejor oro de aquellos verdes y lozanos años.

Unos pocos al final de las horas de clase, fuimos con él hasta su consultorio, donde atendía pacientes ambulatorios. Ese día llegó un enfermo, dueño de una pizzería cercana al hospital, quejándose de un intenso dolor en la parte izquierda de su tórax.

- *Hace unos días, me empezó picando muy feo. Sentía como que se me dormía o me hormigueaba toda la zona. Como si tuviese puesto un cinturón que apretaba. Después, me sentí muy enfermo, me dolía la cabeza y empecé con fiebre y chuchos, doctor. Ah, y tuve un poco de diarrea, con muchos retortijones...* - se quejaba el enfermo, con una cara que expresaba el sufrimiento, tanto o más que sus propias palabras...

Lo ayudamos a quitarse la camisa y ante nuestros sorprendidos ojos, apareció una marcada y poco estética erupción, de un intenso color al rojo vivo. Algunas de esas lesiones, parecían estrelladas y extendidas manchas, burdamente coloreadas y otras, eran verdaderas y tensas ampollas, rellenas de un tenso líquido amarillento. Algunas se agrupaban en cerrados y tupidos ramilletes de vesículas, corriendo en una franja estrecha alrededor del tórax y mostrando la piel desnuda, rezumante en suero como un fino rocío, por debajo de las erosionadas y destruidas primeras capas. Otras lesiones, se habían abierto y formaban una rugosa capa de costras induradas, de un tosco color amarronado. Carolina - la estudiante "traga", poseedora de las mejores notas en el último semestre -, se apartó asustada y con el rostro pálido hasta el lavabo, intentando dominar las náuseas que la invadían avasallándola...

- *¿Tuvo varicela, cuando chico?* - le preguntó el médico, tomando un recetario y escribiendo.
- *Si, hace unos cuantos años que tuve varicela. Pero... ¿Qué es lo que tengo ahora, doctor?* - preguntó muy angustiado y avergonzado el paciente, luego de percatarse del efecto que sus lesiones, habían producido en nosotros...
- *Herpes Zoster. Eso, solamente es una culebrilla. Quédese tranquilo...* - lo calmó el viejo maestro, en un tono sereno y fraternal.

Tras una extensa explicación científica del virus y de la enfermedad - tanto para el paciente como para nosotros -, le recetó al enfermo un medicamento. Era el Valaciclovir, una excelente droga para modificar el curso del dolor postrante que produce el Herpes Zoster. El maestro, también nos habló del Famciclovir y del Aciclovir, una de las primeras drogas

antivirales usadas en estos casos... demostrándonos su actualización permanente, en todos los avances de la Medicina.

Cada uno de nosotros se preguntaba por dentro, si sería capaz de retener esa cantidad inmensa de datos que necesita el médico, para moverse en su practica diaria... Dudas existenciales de todo avanzado estudiante, que pronto se transformaría - de un día para el otro -, en un inexperto recién recibido.

- *Tome las pastillas que le receté y después, vaya hoy mismo a ver una curandera. Si en una semana no lo cura con la tinta china, venga a verme... Lo único que le pido en este tiempo, es que no se acerque a los niños o a las mujeres embarazadas.*
- *¿Usted sabe, doctor...? Mi señora ya me había dicho, que vaya directamente a una curandera...* - respondió el paciente, por primera vez sonriente en la consulta.
- *¿Pero, como? ¡¡¡¿¿¿Usted lo está enviando a la curandera???! - preguntó confundido, ansioso e indignado, Gabriel, uno de los más reflexivos discípulos de nuestro grupo.*

El viejo médico, no le respondió y continuó hablando tranquilo y distendido con su paciente:

- *Si el dolor es muy intenso, buscaremos alguna manera de bloqueárselo con inyecciones de anestesia o de cortisona, aplicándoselos directamente en el nervio. Pero por ahora, haga lo que le dije...*

Cuando el enfermo se marchó, el educador estaba sonriendo con mucha picardía ante nuestra confusión mayúscula. En un tono paternal, nos dijo:

- *Los curanderos y curanderas, manejan los tiempos y uno - como médico -, tiene que ganarle en esos “tejes y manejes”.- nos explicaba, con sus piernas y brazos cruzados - En la mayoría de los casos, el salpullido herpético les desaparece en dos semanas. Cuando él regrese a la consulta conmigo, muchas vesículas estarán infectadas y en esos casos, son útiles los antibióticos. ¿Entienden?*
- *No... para nada* - contestamos a coro.
- *Es muy simple. La enfermedad herpética, dura unas dos semanas. Si yo en una semana no lo curé, él se irá a la curandera, la cual en una semana, lo curará. Pero si yo lo envío de entrada con ella, la curandera en una semana no lo va a curar y entonces, él regresará a mí, que en una semana, sí lo curaré. Y mi victoria, será que el paciente tendrá una confianza plena e intacta, en mi medicina...*

La teoría y la práctica recibida del viejo profesor, fueron demasiado en ese día, para mi atiborrada mente. Regresé a mi cuarto de estudiante, caminando previamente unas treinta cuadras... Necesitaba oxigenar mis músculos y mis neuronas. No era fácil extraer una enseñanza simple y concreta, de todo lo presenciado, pero intuía que había mucho de verdad en lo que él nos había dicho... ¿Podría yo algún día aplicar, todo lo que en esa clase aprendí?

Me duché con un agua tibia y purificadora. Quedé profundamente dormido, tirado sobre mi cama sin armar... El teléfono, no cesaba de llamar. Era mi angustiada madre... Me contó que mi padre, ya no toleraba las drogas quimioterápicas para el cáncer de próstata... Quería

saber si yo, estaba de acuerdo en aplicarle “imanes terapéuticos y ralladuras de cola de caballo” en las zonas de dolor más intenso... Mi respuesta, fue inmediata y segura:

- Por supuesto que sí, mamá. Por supuesto que sí...

(Algunas veces los médicos, te mandan al curandero... - escuché decir en la calle)

